BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

MADRID.

ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.

1875.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

MIS TRES MUJERES.

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA,

LETRA DE

D. SALVADOR MARÍA GRANÉS,

Música de

D. ANGEL RUBIO.

Representada con aplauso en el teatro de Romea, en el mes de Febrero de 1876.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
5578

CUATRO REALES.

MADRID:
IMP. QUE FUÉ DE G. ALHAMBRA Á CARGO DE I. MORALEDA.
Calle de San Bernardo, 75.

1876.

PERSONAJES.	ACTORES
La Condesa.....	
Pepa, *criada*.....	
Paz.....	
Juan.....	
Pantaleon.....	
Bartolo.....	
El Alcalde.....	

Entiéndase por izquierda y derecha la del actor.

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Las Zarzuelas y Operas cómicas, ó sérias, que componen la coleccion de esta Galería, se prohibe representarlas como comedias, separando la letra de la música.

ACTO ÚNICO.

Sala amueblada con algun lujo. Dos mesas doradas, reloj, sillones. Un velador á la izquierda. Dos puertas á cada lado y otra en el foro.

ESCENA PRIMERA.

PEPA *y* JUAN.

PEPA. (*Saliendo por el foro con Juan, éste de uniforme.*) Siéntate hombre, y descansa.
JUAN. No puedo detenerme. El cabo de la avanzada solo me ha concedido permiso por una hora.
PEPA. Y estás muy lejos?
JUAN. Estamos apostados á un cuarto de hora de esta quinta.
PEPA. Para qué?
JUAN. Dicen que por aquí van á pasar algunas personas sospechosas. Algunos conspiradores.
PEPA. Si?
JUAN. Tenemos órden de prenderlos y conducirlos á Pamplona. Ay! chica, y qué ganas tengo de que se acabe la guerra.
PEPA. Por qué?
JUAN. Toma! Porque apenas cumpla con el rey, cumplo contigo y me caso.
PEPA. Casarte conmigo? No lo esperes, Juan!
JUAN. Pues qué pasa?... Habla, habla pronto.
PEPA. Pasa que Bartolo, el criado que trajo la señora condesa, se ha enamorado de mi, y le ha pedido á mi madre mi mano.
JUAN. Canario! Y te lo tenias tan callado?... En dónde está ese zopenco, que le voy á partir de un sablazo?
PEPA. Lo peor es, que mi madre quiere que pasado mañana se haga la cosa.
JUAN. Y no podrás retrasarlo siquiera ocho dias?

722475

PEPA. Haré todo lo posible. Resistiré á mi madre, y siempre que vea á Bartolo, le diré que no le quiero.

JUAN. Chica! No puedo detenerme más. Los minutos pasan, y tengo que volverme á mi avanzada. Espero estar aquí antes de ocho dias, y todo se arreglará. Hasta entonces, valor, y ya sabes, nó... y siempre nó.

PEPA. Descuida!

JUAN. Adios. (*La abraza y sale por el foro.*)

PEPA. Adios! Pobre Juan; qué pena me dá separarme de él.

MÚSICA.

PEPA.

Por el duro sacrificio
de la horrible ley marcial,
Juan dejando mis servicios
á servir al rey se vá;
por qué un novio así me quita
la ley, haciéndome á mí
más falta que al rey?
Con estas guerras
que Dios envía,
hay menos hombres
de dia en dia;
y si esto sigue
vá á suceder,
que ni á un décimo de hombre
tocará cada mujer.
No, no, no, ay! no, no,
novio deseo tener yo!
Ay! sí, sí, ay! sí, sí
quiera Dios no me falte á mí!

ESCENA II.

BARTOLO *y* PEPA.

(*Sale el primero por la segunda puerta de la izquierda, y como hablando con alguien dentro.*)

BAR. Eso es!... Bruto! Siempre bruto! No saben llamarme de otro modo. Lo mismo que á mi padre!

PEPA. Con quién hablas?

BAR. Hola, está aquí mi prometida esposa! Cómo vá?... Bïen? Me alegro. Madre buena?... Me alegro... Que cómo estoy yo? Rabiando. Me alegro; digo, no, lo siento.

PEPA. Basta! Sin que nadie te pregunte, te lo dices tú todo. (Voy á irritarle.) No he visto hombre más... más...
BAR. Más... qué?
PEPA. Más...
BAR. Vas á llamarme tambien bruto?
PEPA. Lo has acertado.
BAR. Pues mira, yo soy lo mismo que mi padre; tengo cara de bruto, pero no lo soy tanto como parece. Y la prueba es, que nada se me escapa. Ahora, justamente, acabo de ver atravesar el jardin...
PEPA. (Dios mio! Si habrá visto á Juan.) A quién?
BAR. Venia yo de arreglar con tu madre todo lo relativo á la boda, y de pronto veo... así... como un hombre que se deslizaba á lo largo de la tapia.
PEPA. (Cielos!)
BAR. No pude descubrir la fisonomía de su cara, porque iba embozado hasta los ojos.
PEPA. (Respiro! Juan no llevaba capa.)
BAR. Pero lo más extraño es, que observé en el corredor una cosa parecida á una mujer: y ó mucho me engaño, ó creí oir la voz de la condesa.
PEPA. Y te atreves á dudar de nuestra ama?
BAR. Tá! tá! Lo que decia mi padre... Piensa mal...
PEPA. La señora condesa merece mucho respeto; y nadie hablaria así de ella más que tú, que eres tan... tan...
BAR. Tan qué?
PEPA. Tan...
BAR. Bueno! Ya sé lo que quieres icir.
PEPA. Ese hombre seria el Sr. Conde, que está ausente hace tres años. No sabes que la señora le espera?
BAR. Pero un marido no entra en su casa... así... de tapadillo... por una puerta escusada... ó por la tapia... sino por la puerta principal. Cuando yo sea tu marido entraré... por...
PEPA. No entrarás por ninguna parte.
BAR. Por qué?
PEPA. Porque no pienso ser tu mujer.
BAR. Cómo que no! Si está ya todo arreglado con tu madre, y me quiere mucho?
PEPA. Buen remedio. Cásate con ella.
BAR. Qué barbaridad! Casarme con una vieja, siendo su hija tan guapa!
PEPA. Yo tengo... algunos inconvenientes.
BAR. Cuáles son?
PEPA. En primer lugar, que eres feo.
BAR. Cero y llevo una.
PEPA. En segundo, que amo á otro.

Bar. Cero y van dos.
Pepa. En tercero, que le amaré siempre.
Bar. Ya le olvidarás.
Pepa. Eso no puede ser.
Bar. Pues cero y van tres.
Pepa. Y cuarto y último, que yo no soy libre.
Bar. Cómo es eso? Por ventura estás casada?
Pepa. Y si lo estuviera?
Bar. Horror! Y con quién?
Pepa. Ese es mi secreto.
Bar. Casada! Imposible! Yo por aquí no conozco á ninguno que pueda ser marido. Dime su nombre, ó hago una barbaridad.
Pepa. Tampoco puedo decir su nombre.
Bar. Pero señor! Esto es atroz!.. Inaudito!...
Pepa. Silencio, que viene la señora.
Bar. Si es que estoy furioso!

ESCENA III.

Dichos, La Condesa, *por la segunda puerta de la izquierda, trayendo un papel en la mano.*

Con. (Acabo de abrazarle; pero no sé qué partido tomar.) Estábais aquí? Dejadme!
Bar. Señora... yo quisiera...
Con. He dicho que salgais.
Bar. Es que Pepa...
Con. Basta! Obedeced!
Pepa. (*Al irse, dice á Bartolo.*) Me alegro! Ibas á contárselo todo; pero mi marido te romperá un hueso, si hablas mucho. (*Salen por el foro.*)
Con. (*Sentándose y dejando el papel sobre el velador.*) Mi esposo aquí, y perseguido como conspirador? Qué hacer, Dios mio!... Ni en esta quinta, ni en el pueblo inmediato puede estar seguro. Las columnas que recorren todo este territorio, le descubririan bien pronto. Si pudiera, sin riesgo, pasar la frontera?... Le he pedido su pasaporte para ver si habia medio de cambiarle el nombre. Todavía aquí? (*Con severidad á Bartolo, que aparece en el foro derecha.*)
Bar. Es, señora Condesa, que hay una persona que desea hablar á usía.
Con. (Si vendrán en su busca.) Quién es?
Bar. No lo ha querido decir.
Con. Que entre quien sea. (Serenidad! Si registran la quinta es perdido.) (*Al aparecer Pantaleon, hace seña á Bartolo que se retire.*)

ESCENA IV.

MÚSICA.

PANTALEON, CONDESA.

PAN. Con gozo íntimo
beso sus piés.
(Cáspita, cáspita
que guapa es!)
CON. Qué se le ofrece?
PAN. Oiga quien soy,
y á lo que vengo,
y á donde voy.
Yo soy un hombre
de los más finos,
tengo una tienda
de ultramarinos,
vendo garbanzos,
jabon, cacao,
aceite, azúcar
y bacalao;
á las señoras
más comil faut,
de cuanto quieran
las surto yo.
CON. De ese surtido
que usted nombró,
nada hay que pueda
comprarle yo.
PAN. Cualquier muchacha
que entre en mi tienda,
sé lo que quiere
que yo le venda.
Y sin hablarme,
suelo acertar,
qué es lo que puede
necesitar.
Servir á todos
es mi deleite,
y hasta adivino
si guapas son;
la que desea
que le dé aceite,
y á la que tengo
que dar jabon.
Procuro cuando peso
que el peso sea legal;

más cuando me embeleso,
de fijo, peso mal.
Si por alguna vibra
mi amante corazon,
en cada media libra
la robo un cuarteron.

CON. La roba un cuarteron.

LOS DOS. Servir á todas
es {su / mi} deleite
y hasta {adivina / adivino}
si guapas son.
La que desea
que la dé aceite,
y á la que {tiene / tengo}
que dar jabon.

BAR. Servir á todas,
es mi deleite...

CON. Y hasta adivina
si guapas son.

HABLADO.

PAN. Perdone V. S. si vengo á molestarla. (Tenian razon. Cáspita y qué guapa es!)

CON. Despache usted. Qué se le ofrece?

PAN. Va V. S. á saberlo. Yo soy un comerciante.

CON. Con que es usted comerciante?

PAN. Sí señora; de frutos coloniales, como han dado en llamarlos ahora. Tengo una gran tienda en San Sebastian, mi residencia habitual. Estoy casado con una mujer muy linda, no agraviando lo-presente, á quien conocí en Irún, cuando era yo mancebo en casa del tio Pimienta. Mi mujer es lo mejor que hay en mi tienda, detrás del mostrador. Todos los años recorro una ó dos veces estos pueblos, con el objeto de abastecer las principales casas. Hoy, al llegar á Irún, supe que V. S. habia venido á pasar el verano en su quinta, y me dije: Pantaleon, tú debes ir á ofrecer tus servicios á la Sra. Condesa.

CON. Siento mucho la molestia que se ha tomado usted, pero como resideré pocos dias... (*Levantándose.*)

PAN. Crea V. S. que no ha sido molestia. Aunque sea en cortas cantidades, tendré un placer en ofrecerla mis géneros á mi vuelta de Bayona, á donde voy ahora para mis asuntos de comercio.

CON. Ah! Va usted á Francia?

PAN. Sí señora. Con mi mujer, que se ha quedado abajo esperándome.

CON. Con que va usted á Bayona? Se me figura que eso es algo arriesgado. Sabe usted la vigilancia que se ejerce ahora en la frontera?

PAN. Yo viajo sin riesgo alguno. Llevo mis papeles corrientes, y mi pasaporte visado por la autoridad militar.

CON. Eso es otra cosa. Si lleva usted pasaporte...

PAN. En toda regla. (*Saca la cartera.*)

CON. Es que como ahora hay tantos que se fingen lo que no son...

PAN. Sí señora, hay mucho pillo; pero convenceré á usía de mi buena fé. (*Dándola su pasaporte.*)

CON. (*Leyendo.*) «Concedo libre y seguro pasaporte, al señor Pantaleon Mostacilla, vecino de esta ciudad, y longista de Ultramarinos, para que pase á Bayona á asuntos de su comercio.»

PAN. Sí señora; porque de Bayona traigo los mejores licores y los...

ESCENA VI.

Dichos y PEPA, *que habla desde el foro.*

PEPA. He dicho que no, y no me caso. (*Pantaleon vuelve la cabeza, y no vé el cambio de papeles que hace la Condesa.*)

PAN. Hola! Una jóven! Y muy guapa!

CON. Ah! qué idea! (Le cambiaré el pasaporte.) Tiene usted razon, Sr. Pantaleon. Está en toda regla. (*Le da un papel que guarda en la cartera.* Y puesto que usted es el proveedor de las principales casas del país, surtirá tambien la mia. Pepa, dále al señor una nota de lo que pueda necesitarse.

PAN. Sra. Condesa, V. S. es muy amable.

CON. Aquí se le pagará todo al contado. Bendigo la casualidad que le ha traido á usted á mi quinta. (Este hombre es conocido en el país, y no le perjudico con este cambio.) Si supiera usted cuánto le debo!...

PAN. (Esta condesa abre el apetito como mis pepinillos en vinagre.)

CON. (No perdamos tiempo. Salvemos á mi marido.) Señor Pantaleon, hasta la vista. (*Váse segunda puerta izquierda.*)

PAN. Vaya V. S. con Dios, Sra. Condesa... Estoy muy

reconocido... Soy muy servidor de V. S.... Pues señor, no se puede pedir más; hemos aprovechado el viaje. Con que usted es aquí doncella?

PEPA. Aquí, y en todas partes, vaya! (Quién será este hombre?)

PAN. (Y la chica es azúcar de flor.) Decíamos que la señora necesita café, thé, chocolate, garbanzos...

PEPA. Ah! Usted es!...

PAN. Género ultramarino, querida. Pondremos una arrobita de cada cosa, no es verdad?

PEPA. Eso es demasiado.

PAN. Lo que abunda no daña; por mucho trigo nunca es mal año, y más vale que sobre, que no que falte.— Estoy reparando que es usted muy bonita. Dentro de pocos dias vendré á traer las provisiones. Caramba! Sabe usted, apreciable jóven, que me haria usted olvidar á mi mujer?

PEPA. Tiene usted una mujer?

PAN. Le parece poco? Sí tal, la tengo. La Sra. Doña Paz, que si supiese que estoy aquí con usted mano á mano, seria capaz de sacarme los ojos.

PEPA. Tan peligroso es usted?

PAN. Como que he sido un conquistador de órdago! Cuando yo estaba en Irún, de mancebo del tio Pimenton, hice muchas víctimas entre las mozas de servicio. Entonces era yo muy guapo.

PEPA. El que tuvo, retuvo...

PAN. (Huy! Que me requiebra!) Corro á buscar á mi mujer, porque si hablo más con usted, se me figura que voy á perder los estribos. A mi vuelta de Francia le traeré un regalito.

PEPA. Mil gracias!

PAN. Es mi deber; puede usted contar con una cajita de pasas; y si tiene usted madre, con una botellita de leche de viejas. Y como estoy seguro de la aceptacion, permítame usted que tome el recibo por adelantado. (*La abraza.*)

PEPA. Cómo?

PAN. No es nada. La costumbre de mis antiguas campañas amorosas. Y adios, jóven, que mi Paz estará furiosa.

PEPA. Y tendrá razon para estarlo. (Vaya un almacenista emprendedor!)

PAN. Adios, monísima. (*Desde la puerta del foro, y le besa la mano: Bartolo, que aparece por la izquierda, repara en Pantaleon y da un grito. Pantaleon echa á correr.*)

ESCENA VI.

PEPA *y* BARTOLO.

BAR. Canario con las confianzas! Quiere usted decirme quién es ese tipo?
PEPA. A usted no le importa.
BAR. Yo creo que sí. Desde que sé el secreto, todos los que veo por aquí se me figuran maridos. Ya se lo he contado todo á tu madre.
PEPA. Pues has hecho una barbaridad. Luego no quieres que te llamen...
BAR. Basta, ya sé lo que me llaman.
PEPA. Entonces no lo repito. Y qué te ha dicho mi madre?
BAR. Que no lo cree, ni yo tampoco; y si no, díme, quien es y cómo se llama ese marido?
PEPA. (Oh! qué idea! Ese longista que se va á Francia... Ganemos tiempo.)
BAR. No quieres responder?
PEPA. Juras guardarme el secreto?
BAR. Lo juro.
PEPA. Pues bien... es... ese que se aleja.
BAR. El que hacia muecas desde la puerta?
PEPA. Ese.
BAR. Y yo le he introducido en esta casa! Soy un bruto.
PEPA. Favor que te haces.
BAR. Por eso no me quiso decir quién era, ni á lo que venia.
PEPA. Como nuestro matrimonio es secreto.....
BAR. Pues como yo le vuelva á ver por aquí, le juro...
PEPA. (Felizmente tardará en volver algunos dias.)

ESCENA VII.

Dichos, PANTALEON *y* EL ALCALDE.

ALC. Ya lo he dicho, caballero; soy el alcalde de Irún, y siento mucho verme obligado á detener á usted; pero cumplo las órdenes del gobierno.
PEPA. (Dios mio! Si no se ha marchado!)
BAR. (Calla! Pues si es el de las muecas!)
PAN. Y yo repito, Sr. Alcalde, que estoy de prisa. Ni siquiera me ha dejado usted bajar á la calle, donde me aguarda mi...
ALC. Cómo se llama usted?
PAN. Pantaleon Mostacilla, almacenista de géneros ultramarinos, y fabricante de chocolate.
BAR. Eso es mentira!
ALC. A dónde se dirige usted?

PAN. A Francia!
ALC. Hola, hola!... Y á qué bajaba usted tan precipitadamente la escalera?
PAN. Porque iba á abrazar á mi mujer.
BAR. Tambien eso es mentira, porque ya la habia abrazado.
PAN. Mocito, quién le da á usted vela para este entierro? Le digo á usted, Sr. Alcalde, que iba en busca de mi mujer.
BAR. Y yo digo que es mentira. Precisamente se separaba de ella, porque su mujer... es esta. (*Señala á Pepa.*)
PEPA. Quiere usted callar, charlatan?
BAR. No me da la gana. El señor es el marido de esta doncella. Es decir, esta doncella, no es doncella, porque el señor es su marido.
PAN. Yo?
BAR. Sí señor, usted! Ya sé que es un matrimonio secreto.
PAN. Tan secreto, que yo nunca habia oido hablar de él.
BAR. Ella misma me lo ha confesado.
PEPA. (Dios mio! Qué he hecho yo?)
PAN. Ella misma?
BAR. Sí señor.
PAN. Ah!... Pues si lo ha confesado ella misma...
BAR. Ya lo oye usted, Sr. Alcalde, conviene en ello.
PAN. (Y la chica es más guapa y más jóven que mi Paz... Si pudiera cambiarlas!...) Querida esposa. (*Va á abrazarla.*)
PEPA. Pero... (*Deteniéndole.*)
PAN. Nada, nada. Este mozo asegura que le has dicho que estamos casados... Yo tengo que irme ahora, pero á mi vuelta reclamo mis derechos de marido.
BAR. Lo oye usted, Sr. Alcalde?
ALC. Sí, ya lo oigo.
PEPA. Bartolo, eres un bruto, un hablador; y ya no me extraña que te llamen... que te llamen...
BAR. Ya sé lo que me llaman, lo que á mi padre.
PEPA. Y una vez que tienes empeño en echarlo todo á perder, te repetiré que el señor es mi marido, aunque no sea más que porque rabies. Estás contento? Ahora voy á decírselo á mi madre. (*Vase.*)
BAR. Esto no se puede sufrir! Estoy furioso!
PAN. Y yo alegre con mi nueva mujer. Voy á seguirla.
ALC. Alto, caballero! Usted no puede salir de aquí. Necesito que me enseñe sus papeles, su pasaporte, si es que lo lleva.
PAN. Pues no he de llevarlo, y en toda regla. (*Sacando la cartera.*)

ESCENA VIII.

Dichos y la Condesa.

Con. (Ya era tiempo. Mi marido se ha salvado.) (*Se acerca al grupo.*) Quién es?... Ah! es usted, Sr. Alcalde?

Alc. La señora Condesa me disimulará, si me veo precisado á entrar en su casa como autoridad. (*Desdobla el pasaporte que le da Pantaleon.*) Qué veo! No me habian engañado! Caballero, tengo órden de arrestarle.

Pan. A mí?

Alc. Justamente! Usted es el esposo de esta señora, el Conde de Cabra.

Pan. Qué cabra, ni qué ternera!

Alc. Un conspirador peligrosísimo.

Pan. Yo?... Sr. Alcalde, usted no me ha mirado bien? Tengo yo facha de Conde!

Alc. Eso no me incumbe á mí. Aquí está el pasaporte con su nombre y apellido de V. S.

Pan. Con mi título? A ver, á ver. (*Lee.*) «El Conde de Cabra.»

Bar. (Nuestro amo? Y se ha casado con la doncella de su mujer! Horror!)

Alc. Se convence V. S., ó trata de negar?...

Pan. Sí señor que niego, y negaré... Esto es una equivocacion del escribiente del alcalde, de la alcaldía de San Sebastian. Yo no soy este Conde. Apelo á la señora Condesa. No es verdad, señora, que soy un ultramarino?

Con. (Qué compromiso! Será preciso fingir!)

Alc. Ya ve V. S. como su esposa no responde.

Pan. Señora, por toda la azúcar y canela que puedo despachar en un año, declare V. S. que no soy el Conde.

Con. Diré todo lo que quieras, amigo mio; pero en el punto á que han llegado las cosas, no veo inconveniente en que puedas ser mi marido.

Pan. Pues yo digo que la broma va siendo demasiado pesada, y que yo no he venido aquí para ser marido de todas las mujeres que me encuentro; porque, aun suponiendo que yo fuera el Conde...

Alc. Cómo suponiendo? No puede V. S. negarlo. (*Incomodado.*)

Pan. No se sulfure usted, Sr. Alcalde. Seré el Conde, todo lo que usted quiera. Ya voy viendo que ahora no puede uno salir de su casa con una mujer, sin asegurar que no volverá con una docena. Puedo pre-

guntar, en vista de todo, qué pretende de mí el señor Alcalde?

ALC. Por el pronto, nada más que permanezca V. S. arrestado en esta quinta, hasta que reciba instrucciones ulteriores.

PAN. Y nada más?

ALC. Habia órdenes para que le prendieran á V. S. en la frontera; pero mi buen tacto ha hecho que le detenga en su propia casa.

PAN. Uf! Es mucho tacto! Con que es decir, querida, que yo soy tu esposo...

CON. Sr. Conde...

PAN. (Y está guapa esta mujer! Todas me gustan más que la mia. Lo cual, despues de todo, es lo que suele suceder. Pero cuando mi Paz se entere de estos lios, será ella!)

ALC. Me gusta ver al Sr. Conde tan razonable.

PAN. Una vez que todos ustedes convienen en que soy Conde, acepto el condado; pero conste que yo me he resistido.

BAR. Con que V. S. es nuestro verdadero amo? Ya me figuraba yo, al ver su porte distinguido, que V. S. no podia ser un tendero de aceite y vinagre.

PAN. Mocito, no insulte usted á los aceiteros.

BAR. Pero...

PAN. Silencio! Quién es este bruto?

BAR. Calla! Tambien sabe cómo me llaman?

CON. Es tu criado.

BAR. Para servir á V. S.

PAN. A mí? El que insulta á los tenderos, no me sirve para nada... Le despido. Digo,... si mi esposa...

BAR. Será posible, señora?

CON. Obedece al señor Conde. El és aquí el amo.

PAN. Soy el amo, eh? Así me gusta. Yo me aprovecharé de ello. Y ahora que me acuerdo, como supongo que aquí se habrá ya comido, y aun tardará la cena, no me vendria mal unos bizcochitos. Hay en casa buenos vinos?

CON. Escelentes.

PAN. Bravísimo! Señor Alcalde, le convido á usted á unas copas.

ALC. Ya sabe el señor Conde, que yo no puedo separarme de él, ni un momento.

PAN. Entonces vengan esos cinco. Mientras tanto, no seria malo que cambiase de traje. Me parece que este perjeño no es digno del Conde de..... de qué soy Conde?

Con. De Cabra?

Pan. Eso, de Cabra. Como hace poco que me dieron el condado, se me olvida el título muy fácilmente. Dónde está mi habitacion?

Con. Aquella és. (*Señala la primera puerta derecha.*) (Sigamos disimulando.)

Alc. Supongo que no tendrá salida á otro lado?

Con. Puede usted cerciorarse, si gusta.

Alc. Basta que V. S. lo diga.

Pan. Pronto vuelvo. (Pues señor, veremos en qué para esto. Y mi Paz? Y la otra chica?...) Querida esposa.. Señor Alcalde... hasta luego. Voy á ponerme decente. (*Vase por la derecha.*)

ESCENA IX.

Condesa, Alcalde, Bartolo.

Bar. Gracias á Dios que se ha ido, y puedo hablar sin temor. Sepa V. S. que aquí hay un engaño manifiesto.

Con. Cómo!...

Bar. Sí señora, una traicion, mas negra que el hollin.

Con. Esplícate.

Bar. El señor Conde es bigamo.

Alc. Qué dices?

Bar. No contento ese señor con tener una mujer, como la señora Condesa, ha conquistado á la que debia casarse conmigo: á Pepa.

Con. Cómo?

Bar. Y está casado en secreto con ella.

Con. Es posible!

Bar. Y tanto. Ahora ha ido ella á confesárselo á su madre, y me lo ha dicho á mí; y no hace mucho, que lo ha repetido delante del señor Alcalde.

Alc. Pues es verdad! Ahora me acuerdo...

Bar. Y eso no está bien hecho. Porque tomar lo ageno contra la voluntad de su dueño, no le pega bien á un Conde, y menos á un Conde casado.

Con. Ciertamente que es una mala accion. (Pobre Pepa, si en efecto es su marido, debo confiarme á ella.)

Alc. Se vá la señora Condesa?

Con. Sí, voy á descubrir el secreto de esa muchacha. (No hay mas medio que confesárselo todo.) (*Vase por el foro.*)

ESCENA X.

Alcalde, Bartolo, Pantaleon *despues.*

Alc. Sabes, imprudente mancebo, que hay ciertas cosas que no se pueden decir á una mujer?

BAR. Y á mí, qué me importa? Yo soy muy vengativo como mi padre. El Conde me ha quitado á Pepa, me ha despedido, y le tengo una rabia, que me alegraría de verle ahorcado.

ALC. Puede que esté mas cerca de eso que de otra cosa.

BAR. Cómo?

ALC. Segun las órdenes que reciba.

PAN. (*Sale en bata.*) Ea, ya estoy hecho un Conde. Si los de S. Sebastian me vieran así, detrás del mostrador... Pues señor, mi habitacion es magnífica. Qué muebles! Vaya una cama! Dónde está mi mujer?

ALC. Acaba de salir.

PAN. Tú, zopenco! Trae unas copas de Jerez y unos bizcochos.

BAR. Yo no soy criado de usía. Usía me ha despedido.

PAN. Haz lo que te digo.

BAR. Voy. (Puede que haya cambiado de parecer.) (*Vase.*)

PAN. Estos criados se toman unas libertades! Tengo yo un mancebo en San Sebastian..... digo, no; tenia un ayuda de cámara en San Sebastian... que hasta se ponia mi ropa.

ALC. Lo creo. Me parece, señor conde, que no se quejará V. S. de mi comportamiento?

PAN. Ciertamente que no; y con tal que esto dure mucho... Aquí viene mi noble esposa.

ESCENA XI.

Dichos, la CONDESA, *luego* BARTOLO *con bandeja, bizcochos, copas y botella.*

CON. (Pepa me ha enterado de todo. Y este hombre que se presta á nuestro engaño...! Mas vale así.) (*Sale Bartolo.*)

PAN. (*Viendo entrar á la Condesa.*) Ea! Ya está aquí lo que necesitamos. Señor Alcalde, un bizcochito. Probablemente no serán como los que yo tengo en...

CON. Te agrada el Jerez?

PAN. Es esquisito! (*Bebiendo.*)

CON. Trae luces! (*A Bartolo que sale por ellas.*)

PAN. Vaya un brindis á nuestros amores, esposa.

CON. Con mucho gusto.

MÚSICA.

CONDESA, PANTALEON, BARTOLO, *el* ALCALDE.

PAN. Con este vaso en la mano
de un vinillo superior,
y una Condesa como esta

que por mujer tengo yo,
no sabe un hombre, en mi caso,
cuál de ambas cosas hacer,
si mire al vino del vaso,
ó si mire á su mujer.
Tin, tin, tin, choque el cristal,
ahora á beber,
tiempo hay de amar.

—

Si es cierto que al hombre
las penas hace olvidar,
ya sé por qué hay quien la vida
á tragos quiere pasar.
El hombre siempre que pene
bebiendo encuentra el placer,
mas ay! la mujer no tiene
ni el consuelo de beber.

PAN. CON. Choque el cristal,
choque el cristal,
ahora á beber,
tiempo hay de amar.

—

BAR. Si cada vez que las hembras
un desengaño nos dan,
un trago echasen los hombres
para curarse el pesar,
la vida del hombre entera
seria una borrachera.

LOS TRES. Ah! tin, tin, tin, tin,
choque el cristal,
ahora á beber.
tiempo hay de amar.

HABLADO.

CON. Ahora brindemos á los amores del señor Alcalde.
ALC. Ese brindis es inutil, señor Conde; no me quedan mas que recuerdos.
PAN. Es posible?
ALC. Recuerdos de cuando era jóven. Yo debí casarme en Irún, con una arrogante moza, mejorando lo presente.—Pobre Paz!
PAN. Calla! Ese es el nombre de mi mujer!
ALC. La señora Condesa?
CON. Sí, sí; es uno de mis nombres.
ALC. Pero tuve que hacer un viaje á América; y al poco tiempo me escribió mi futura, que la obligaban á casarse con un imbécil.

PAN. Y se casó?
ALC. Sí señor; pero prometió que si alguna vez tenia queja de su marido, yo seria...
PAN. Su vengador? Pues entonces el marido no debe descuidarse.
BAR. (*Entra con tres candeleros que coloca en las consolas y el velador.*) Ahí está una mujer que solicita hablar á la señora Condesa.
PAN. Que espere. Ahora estamos ocupados, y no tenemos recepcion.. Verdad, querida?
CON. Como tú quieras.
ALC. Yo voy, con su permiso, á relevar las centinelas. Vuelvo en seguida. (*Vase.*)
PAZ. (*Dentro.*) He dicho que quiero ver á la señora Condesa, y la veré.
PAN. (Yo conozco ese tiple.)
BAR. Es la mujer que preguntaba por Usías.
CON. Voy á ver que quiere. (*Vase puerta izquierda.*)
PAN. Pero señor, es posible que no le dejen á uno tranquilo con su esposa..... ó con sus esposas! Pues no cuesta poco trabajo el ser Conde.

ESCENA XII.

Dichos, PAZ; *á pose la* CONDESA *al paño, izquierda.*

PAZ. Digo y repito que está aquí, y la señora Condesa me dirá... Dios mio! Si es él! Marido de mi alma! (*Corre á él.*)
PAN. Mi mujer! (*Anonadado.*)
BAR. (Este hombre es marido de todo el mundo.)

MÚSICA.

PANTALEON, PAZ, BARTOLO.

PAN. (Como en fiesta de fuegos
artificiales,
habrá aquí un trueno gordo
segun señales.
Ya iba la cosa
bastante mal,
si habla mi esposa
pum! la bomba final.)
PAZ. (Se ha turbado al mirarme,
y en casos tales,
solamente se turban
los criminales.

Yo soy celosa
y él inmoral,
y si me acosa,
paf! lo vá á pasar mal.)

Con. (Con esposas se amarra
á los criminales,
y este que es inocente
tres lleva iguales.)

Pan. (Se ha turbado al mirarme,
y en casos tales,
solamente se turban
los criminales.)

Bar. (Por lo visto es el Conde
de esos mortales,
que en cuestion de mujeres
son animales.
Una es garbosa,
otra ideal,
y en cuanto á esposa
al verla estoy mal.)

Con. (Con una esposa
hay quien vá mal,
con tres es cosa
de echarse al canal.)

Paz. (Yo soy celosa
y él inmoral,
y si me acosa,
lo va á pasar mal.)

Los cuatro. Pero chiton, chiton, chiton.
La situacion esta en un tris.

HABLADO.

Paz. Tú en bata, y tan tranquilo, mientras que yo te esperaba? A qué te has puesto ese uniforme? Qué tienes?

Pan. Nada, hija mia, nada!

Bar. No tiene mas que dos mujeres de sobra.

Pan. Te callarás, animal?

Bar. Perdone V. S. señor Conde!

Paz. Conde! Tú eres Conde?

Pan. De los de nuevo cuño. Vete ahora, y luego te esplicaré...

Paz. Que me vaya! Quiá!... yo quiero aclarar este enredo. Habla! Ya sabes que yo soy muy celosa... y como me hayas hecho algun gatuperio, te saco los ojos.

Bar. Señora, señora, que está allí su mujer! (*Señala á la Condesa, que está hablando con Pepa.*)

Paz. Su mujer?... Cuál?

BAR. No se sabe de cierto.
PAZ. Cuál de esas dos és?
BAR. A escojer... como en los baratillos, pero la verdadera, es la señora Condesa.
PAZ. Mentira! Mentira! La verdadera, soy yo. Qué significa esta trapisonda?... Te has quedado mudo? Mira que voy á arrancarte la lengua. (*Sale Condesa y Pepa.*)
CON. Yo la enteraré á usted de todo. (*Repara en el Alcalde que está en el foro.*) Pero... luego: ahora no puede ser. (Es preciso fingir aun!)
BAR. Paz, bájate al portal y...
PAZ. De aquí no me muevo.
PEPA. Ni yo tampoco!
PAN. Condesa...
CON. Señor Conde, no se vuelva usted á presentar delante de mí. Salga usted de esta quinta.
PEPA. Eso, eso! Salga usted.
ALC. (*Bajando.*) Poco á poco. Las órdenes que tengo se oponen á ello. Pero no me engaño... Es ella... mi Paz!
PAN. Su Paz!
PAZ. Mi antiguo novio!
PAN. Ya pareció aquello! Esta señora es la que le escribia á usted aquello de que, si la engañaba el marido...
ALC. La misma!
PAN. (Santa dei genitris!) Y con qué derecho?
PAZ. Y tú, con qué derecho tienes aquí dos mujeres? Por qué esas dos son tus mujeres, segun dice este? (*Por Bartolo.*)
PAN. Animal!
BAR. Justo! Eso. Las dos son sus mujeres.
PAN. Quieres callarte, pedazo de bruto?
BAR. Vamos, ya no soy bruto entero.
PAZ. Desde hoy no eres nada para mí. Yo tomaré venganza.
PAN. Me desafías? A mí? A un hombre de mis circunstancias, á un hombre de mi... Pues bien, para nada te cesito. Sígueme, Condesa.
CON. Déjeme usted, marido desleal.
PAN. Entonces, Pepa...
PEPA. Déjeme usted, marido ingrato.
PAN. Pues vén tú, Paz!
PAZ. Aparta, marido infame.
PAN. Echa, echa maridos!
CON. Eres un traidor y te abandono. (*Toma la luz del velador y se vá puerta primera izquierda.*)

PEPA. Eres un vil, y te detesto. (*Idem segunda puerta derecha.*)
PAZ. Eres un perjuro y te abomino. (*Hace lo mismo por la primera puerta derecha.*)
ALC. Y yo prevengo á V. S., que no puede moverse de esta sala. (*Vase por el foro.*)
BAR. Señor Conde... el que mucho abarca... poco aprieta.
PAN. Insolente!
BAR. Y el que á hierro mata...
PAN. Puntapié seguro. (*Le da uno, y Bartolo se vá por la segunda puerta izquierda.*)

ESCENA XIII.

PANTALEON, *luego* BARTOLO *y* JUAN; *está á oscuras.*

PAN. Esto vá á acabar muy mal. Ya me iba yo acostumbrando á ser Conde; pero esa pícara Paz, ha venido á dar guerra. Y á todo esto, no sé donde voy á dormir esta noche. Este sillon debe ser muy incómodo. Veamos si alguna de ellas quiere abrirme. (*Vá á la primera izquierda.*) Querida Condesa!... (*Se oye correr el cerrojo.*) Buen modo de abrir. (*Va á la segunda derecha.*) Pepita!.. La misma respuesta. Veamos esta. (*Va á la primera derecha.*) Me quiere usted abrir, señora doña Paz?... Nada! Se han dado de ojo. Caten ustedes aquí un hombre, que hace cinco minutos tenia tres mujeres, y ahora no tiene ninguna. Oigo ruido!... Es por este lado... Si me traeran la cuarta? (*Juan y Bartolo, entran por la segunda derecha.*)
BAR. Aqui debe estar.
JUAN. Gracias.
PAN. (Son dos machos.)
JUAN. Te he prometido una onza de oro, si me introducias aquí, y el señor Conde vá á dártela,
BAR. Enhorabuena.
PAN. Quién es?
JUAN. Silencio, señor Conde. Soy un amigo que viene á salvarle. No puede V. S. permanecer aquí sin arriesgar su vida.
PAN. Caracóles!
JUAN. Y no se detenga V. S., que urge!
PAN. Urge?
JUAN. Dentro de pocos minutos ván á conducirle á Pamplona, donde probablemente será V. S. fusilado.
PAN. Vamos, basta de bromas, que esas son muy pesadas.
JUAN. Por eso vengo á salvarle. Dele V. S. á este mucha-

cho, que me ha conducido aqui, una onza de oro, bue le he prometido, y partamos.

PAN. Una onza de oro? (*Asustado.*) Un demonio!

JUAN. Sea V. S. generoso, señor Conde. Yo para mí nada le pido... y con tal que proteja V. S. mi matrimonio con Pepa...

BAR. Anda, anda!... Pues si és su mujer... por lo cevil!

JUAN. Qué estás diciendo?

BAR. El amo se casa con todas las que vé... y ella misma ha confesado que es su marido.

JUAN. Ira de Dios! Y yo venia á salvarle! Busque V. S. un sable para batirse con migo, ó con este le atravieso de parte á parte. (*Saca el suyo.*)

PAN. Canario! (*Al tocar la hoja del sable.*) Usted está equivocado. Yo, no soy tal Conde. Quíte usted de ahí ese chisme! Por poco me corto!... En esta casa todos se conjuran contra mí. (*andan á tientas los tres.*)

JUAN. En guardia!

PAN. Ya me voy amostazando!... Que venga el Alcalde, que vengan todos los que quieran..... Yo les haré ver, que no soy el Conde, que nada tengo que ver con Pepa, ni con ese beduino.

JUAN. Pues sígame V. S., ó daré voces.

PAN. Yo tambien las daré, que á pulmones no me gana nadie. A ver!... Uno, treinta, cuarenta. Que vengan todos. (*Se abren las cinco puertas, y cada cual sale por la que entró: las mujeres sacan luces.*)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, CONDESA, PEPA, PAZ *y* ALCALDE.

ALC. Qué bulla es esta?

LAS 3. Qué pasa?

PAN. Aquí está mi serrallo.

CON. A qué vienen estos gritos?

PAN. A que este jóven quiere cometer conmigo un rapto.

PEPA. Tú, Juan?

JUAN. Aparta, ingrata. Yo, lo que quiero, es vengarme de tí, prendiendo á tu marido.

ALC. Y hace perfectamente, porque acabo de recibir la órden de conducir al señor Conde á Pamplona.

PAN. A este Alcalde le falta algo!

ALC. Ha conspirado, y probablemente será V. S...

BAR. Fusilado!

TODAS. Fusilado?...

PAN. Pues, señor Alcalde, no lo seré; porque declaro que todo ha sido una broma; que yo no soy ese conde;

sino un almacenista de aceite y vinagre, muy conocido en San Sebastian; que me llamo Pantaleon Mostacilla; y que aquí está mi verdadera y única mujer, que espero no me dejará por embustero.

PAZ. Merecias que lo hiciera; pero me dás compasion. Señor Alcalde, es cierto lo que dice.

ALC. Señora Paz, ese ardid no puede salvarle. Acaban de entregarme, segun está prevenido, las listas de todas las personas que han pasado hoy el puente de Behovia, y el Señor Pantaleon Mostacilla se halla á estas horas en Francia, mediante á que llevaba un pasaporte visado en toda regla.

CON. Es posible? (*Con alegria.*)

ALC. Véalo V. S., señora. (*Mostrando un papel.*)

CON. Gracias, Dios mio! Perdone usted, señor Alcalde, perdóneme usted tambien, señor Pantaleon. Con el objeto de salvar al Conde, le cambié á usted, por el suyo, el pasaporte que me enseñó. Ahora que tengo la certeza de que mi marido ha pasado la frontera, no vacilo en declararlo. Yo sola soy la culpable.

PAN. Se convence usted ya? (*Al Alcalde.*) (Estúpido.)

ALC. No ha estado mala la equivocacion!

PAN. Si por equivocacion me fusilan, me luzco. Señor Alcalde, mañana tempranito me vuelvo á San Sebastian, con la única mujer que me queda, de las tres que he tenido; y en mi tienda, que no es muy ancha, no cabemos mas que dos... Creo que me habrá usted entendido.

ALC. Perfectamente.

PAN. No pasaré mas sobresaltos por tener mujeres.

MÚSICA FINAL.

PAN. Ahora, señores, solo
pido cuatro palmadas,
tres para mis mujeres
y para mí la cuarta.
Por compasion
no desairen ustedes
mi peticion.

TODOS. Por conpasion, etc.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—*En octavo*, 4, 6 y 8 reales.—En Ultramar, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Biblioteca Dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos *á esta Casa, ó librería de Cuesta*, acompañando su importe en Libranzas del Tesoro, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en Barcelona, á *D. Isidro Cerdá, Calle de la Princesa, núm.* 12, *principal.*